

El español, una lengua con historia

Marisa Regueiro

Cultura

El pasado mes de septiembre tuvo lugar en Mérida, México, el VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española. El carácter de encuentro de especialistas en un área del saber tan específico como es la historia de la lengua española ofrece, más allá de las aportaciones de los profesores e investigadores que participaron, una ocasión propicia para la reflexión en torno a aspectos muy diversos.

Nos sugiere la reflexión sobre el contexto socio-político del país que reveló su capacidad para superar imprevistos, que echa por tierra ciertos prejuicios en torno a su peculiar forma de ser; y sobre la importancia de los estudios históricos, tantas veces olvidados en la sociedad posmoderna en que vivimos.

De Congreso a Congreso

La VII edición del Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española fue convocada de acuerdo con la secuencia temporal establecida: tras la VI edición, que tuvo lugar en Madrid en el año 2003, se determinó que la próxima sede sería México, lo que supondría la primera celebración en el continente americano, concretamente en la bella ciudad de Oaxaca.

Trabajaron arduamente en su preparación tanto la Asociación Internacional de Historia de la Lengua Española presidida por Humberto López Morales, como la Comisión Organizadora coordinada por Concepción Company Company y el Director de la Academia Mexicana de la Lengua José Moreno de Alba, ambos de la Universidad Autónoma de México.

También aportaron su apoyo la Universidad de Sonora, la Academia Mexicana de la Lengua, una docena de patrocinadores¹ y once esforzados becarios de la UNAM.

Cuando ya todo estaba listo para iniciar lo largamente proyectado, los acontecimientos políticos que aún su-

*las 171 ponencias se
organizaron en 58 mesas,
en un máximo de seis sesiones
simultáneas, de mañana
y tarde*

men a Oaxaca en un grave enfrentamiento social, determinaron la urgente necesidad de cambiar de sede. En poco más de dos semanas, lo que había sido programado a lo largo de dos años de trabajo, hubo de repetir-

¹ Las instituciones patrocinadoras fueron, además de la Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Autónoma Metropolitana, Universidad de Sonora, Academia Mexicana de la Lengua, Gobierno del Estado de Yucatán (Secretaría de Educación, Secretaría de Turismo e Instituto de Cultura de Yucatán), Ayuntamiento de la ciudad de Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, Sistema Raza Yucatán, Grupo Santander y Fundación Pro Academia Mexicana de la Lengua, además, por supuesto, de la Asociación de Historia de la Lengua Española.

se, pero ahora en busca de un nuevo entorno. Fue la resistencia del intelecto frente a la adversidad. Por increíble que pudiera parecer, en tan breve espacio de tiempo la cálida y hospitalaria Mérida decidió acoger al congreso y a sus congresistas.

A pesar de las difíciles circunstancias políticas vividas, México se mostró como la tierra en la que los milagros son posibles, como diría André Breton, el maestro del surrealismo. A pesar de las dificultades que suponía para los congresistas de todo el mundo el cambio de billetes y de hospedaje, la asistencia y participación se convirtió en un gesto de apoyo solidario a los esforzados organizadores, de resistencia cultural ante la adversidad que origina la incompetencia de los responsables políticos. Prácticamente no hubo deserciones; y entre los días 4 y 8 de septiembre acudieron 228 participantes de 97 instituciones universitarias procedentes de una veintena de países sin otro objetivo que seguir el plan inicial: reflexionar y aportar los resultados de sus investigaciones a la comunidad científica.

La hospitalidad del pueblo yucateco transformó los difíciles momentos iniciales en un vago, lejano recuerdo, con su cálida acogida y un programa cultural paralelo en el que no faltaron ni el espectáculo de luz y sonido en uno de los maravillosos atardeceres del complejo arqueológico de Uxmal,

ni espléndidos cuadros musicales folklóricos al finalizar cada jornada de trabajo.

Aportaciones

Tras la evaluación previa de las propuestas por una Comisión Científica Internacional, en los cinco días de duración del encuentro intervinieron 185 ponentes en 171 ponencias, de las cuales siete fueron plenarias. La diversidad temática en torno al núcleo de Historia de la lengua Española fue considerable: las ponencias se organizaron en 58 mesas, en un máximo de seis sesiones simultáneas, de mañana y de tarde. Junto a las líneas de investigación tradicionales, como la Morfología, la Sintaxis, la Lexicología, la Lexicografía, la Semántica, la Grafemática y la Fonología Históricas, se presentaron varias mesas sobre Pragmática, Gramaticalización y Contacto entre español y lenguas indígenas americanas, siempre desde la perspectiva diacrónica.

Uno de los aspectos más destacados del congreso en su totalidad fue el dinamismo facilitado por la posibilidad de diálogo que se abrió tras todas las ponencias, incluidas las posteriores a cada plenaria. Aunque es pronto para valorar específicamente las aportaciones del congreso, ya que aún no se han publicado las actas correspondientes, podemos hacer una breve presentación global de las interven-

ciones que nos permita dar cuenta aproximada de su relevancia.

La conferencia inaugural a cargo de Lilia Ferrario de Orduna, de Argentina, supuso la apertura de la reflexión sobre la diacronía del léxico en la literatura castellana entre los siglos XIV y XVI. Las restantes plenarias corrieron a cargo de Manuel Pérez-Saldanya, de España, que se refirió a las diferencias de gramaticalización entre *ir* y *venir*; Dieter Wanner de Estados Unidos, que reflexionó en torno a los pronombres átonos de infinitivo; Claudio García Turza, que hizo lo propio respecto de los glosarios alto-medievales, entre ellos, los *Emilianenses*; Pedro Álvarez de Miranda, que señaló las discontinuidades en la historia del léxico; Robert Verdonk, de Bélgica, que comentó el uso de los pronombres relativos en el sistema gramatical de los Siglos de Oro, y Luis Fernando Lara, del Colegio de México, que realizó un amplio y preciso esquema de evolución del español en México.

Este itinerario se fue enriqueciendo progresivamente con la reflexión de los restantes ponentes en torno a las grandes obras del pasado literario del español, en mesas específicas como la dedicada a la *Grande e General Estoria*; las *Siete Partidas* de Alfonso X, la *Crónica* de Pérez López de Ayala, el *Amadís de Gaula*, el *Laberinto de Fortuna*, la *Diana Enamorada*, el *Quijote*, entre otras muchas.

Paralelamente al creciente y espectacular desarrollo de las actividades lexicográficas en nuestros días, gracias en gran parte a los instrumentos y recursos que le ofrece la moderna tecnología, cobra protagonismo también la Lexicografía Histórica. Sobre el tema reflexionaron, entre otros ponentes, Margarita Freixas, María Rivera González, Stefan Ruhstaller, José Luis Rivarola, en las mesas respectivas.

Otra área también de creciente interés en el tratamiento histórico de nuestra lengua es la Toponimia, que estudia las designaciones de los lugares geográficos, en ocasiones objeto de polémica como la planteada con ocasión de la publicación de la *Ortografía* académica hace unos años. Francisco Molina se refirió a las variantes diatópicas y diacrónicas de los diminutivos de la toponimia; Dolores Gordón Peral y Stefan Rustaller, a las relaciones entre toponimia y atlas lingüístico en relación con el ámbito andaluz; y Jairo García Sánchez, a la derivación sufijal toponímica en los nombres hispánicos de lugar.

La Morfología Derivativa, que estudia los procesos de formación de palabras, fue la protagonista indiscutible de varias jornadas, a cargo de David Pharies, Alfonso Gallegos, Isabel Puyol, entre otros, como lo es de modo creciente desde la revalorización del componente semántico en los estudios gramaticales y lingüísticos que desde los años setenta venimos perci-

biendo. El desarrollo de la derivación nominal en *-do*, el estudio diacrónico de la prefijación española y la formación de sustantivos en el español del siglo XIII fueron algunos de los aspectos considerados en tal sentido.

Mesas y ponencias

Por la misma revalorización del significado en el análisis de la lengua, fueron especialmente interesantes las aportaciones en torno al cambio semántico, en la mesa moderada por Rolf Eberenz: Rosario González Pérez, Steven Dworkin y Rosa María Espinosa demostraron, respectivamente, que la contigüidad significativa actúa como desencadenante de procesos de cambio semántico; que este cambio puede enmarcarse en la semántica cognitiva; y que la homonimia puede ser analizada desde perspectivas nuevas que contribuyen al esclarecimiento de la resolución de estas contiendas, tan frecuentes en la evolución histórica de la lengua como insuficientemente estudiadas.

La mesa dedicada a la Sintaxis verbal, moderada por el reconocido historiador de la lengua Ralph Penny, abordó la diacronía de construcciones verbales y funciones semánticas tan centrales y polémicas como las referidas al uso de *ser*, *estar* o *haber*. Los estudios gramaticales han sufrido una positiva ampliación desde la eclosión de la perspectiva comunicativa en los estu-

dios del lenguaje, representada por las modernas disciplinas de la Pragmática, la Lingüística del Texto y el Análisis del Discurso, hacia los años setenta del pasado siglo. Se trasciende desde estas corrientes la dimensión sistemática del código para dar cabida al uso, a la intencionalidad comunicativa, a la situación y al contexto de realización del discurso. Este nuevo enfoque ha penetrado decididamente en la Historia de la Lengua Española, como ha quedado de manifiesto en este Congreso, cualitativa y cuantitativamente.

Perspectiva histórica y actualidad de planteamiento teórico se han dado definitivamente la mano en las mesas de Análisis de Discurso en Perspectiva Histórica, de Fórmulas de Tratamiento, de Marcadores del Discurso, de Gramática y Géneros Discursivos, de Pragmática Histórica, de Orden de Palabras, de Semántica de las Relaciones Interoracionales, de Fraseología, de Léxico histórico en perspectiva dialectal, y de Negación².

Un buen ejemplo de esta orientación es la representada por la ponencia so-

bre fórmulas de tratamiento en el siglo XIV a cargo de Silvia Iglesias Recuero; o las intervenciones de Alma Mejía sobre las fórmulas de cortesía, de Ana Emilia León sobre la decadencia socio-comunicativa de *vos* en la península de los siglos XVI-XVII, de Edgar Madrid sobre los actos elocutivos, de Ana María Escobar en torno a la relación emisor-receptor en documentos judiciales de los siglos XVI y XVII.

*los estudios gramaticales han
sufrido una positiva
ampliación desde la eclosión
de la perspectiva comunicativa
en los estudios del lenguaje*

En un buen número de ponencias incluidas en estas mesas ha estado presente, como era previsible en relación con el contexto inmediato en el que se desarrolló el congreso, el factor hispanoamericano de la realización lingüística. Así por ejemplo, la evolución del español americano está presente en las ponencias sobre léxico indígena en el norte de México, por Cutberto Arzate; sobre valores del presente en las cartas coloniales en la Nueva España, por Gloria Estela Báez; sobre los pronombres clíticos de textos de América del siglo XVI por Paola Bentivoglio y Nerea Zabalegui; la expresión de la futuridad en el español de California y México en

² Los moderadores de estas mesas fueron: Elena Méndez García de Paredes, M. Teresa García Godoy Ofelia Duo de Brottier, Álvaro S. Octavio de Toledo, Alejandro Higashi, Blanda Congosto y Johannes Kabatek, Javier Elvira Rosa, M. Ortiz y Miguel Calderón Campos, Steven N. Dworkin y Juan P. Sánchez Méndez, Elena Rojas Meyer y Jeannette Reynoso y Milagros Alfonso, respectivamente.

el siglo XVIII; la expresión reverencial del nahuatl reflejada en el español hablado en México por Brenda Cantú; o el estudio diacrónico del orden de palabras en el español de México, de Susana Carreras.

Para un historiador de la lengua son particularmente valiosos los documentos no literarios de muy diversos ámbitos de actividad, porque la lengua se manifiesta en muy diversos ámbitos. De ahí que fueran protagonistas en varias ponencias los léxicos especializados, la numismática e incluso los documentos jurídicos y hasta diplomáticos de antaño. Al respecto, las reflexiones de Lucía Binotti sobre monedas, lápidas y utensilios; de José Luis Girón Alconchel sobre las diferencias y las similitudes entre el español moderno y el clásico a partir del estudio de las cartas confidenciales entre el embajador de Lima y el marino Antonio de Ulloa en el siglo XVIII; la de Ana Flores sobre las notas de entrega de niños de la Inclusa de Madrid en los siglos XVI-XVII; o la de Adela García Valle sobre las locuciones adverbiales en la documentación notarial medieval.

Otros temas e intervenciones

Muchos otros temas fueron objeto de reflexión, por lo que resulta imposible reseñarlos en los límites de esta crónica, como la Fonología, la Grafemática, la Crítica Textual, la Frase Nominal,

los Adverbios, el Leísmo, etc. La especialización y la pluralidad terminológica ofrecen más de una dificultad para conseguir el consenso deseado en la reflexión científica lingüística, lo que explica el interés de la mesa sobre Evolución de Conceptos lingüísticos, moderado por Antonio Narbona.

El plano de relación semántico-sintáctico estuvo presente en las reflexiones de, por ejemplo, Rafael Cano Aguilar sobre la expresión de la condición o Francisco Javier Herrero Ruiz de Loyzaga, sobre la fluctuación del indicativo y del subjuntivo. Otros fenómenos especialmente vivos en el español actual tanto como en el antiguo son los neologismos: a ellos se refirieron José de Jesús Bustos Tovar, Alberto Anula Rebollo y George Bossong.

Recuperar el componente diacrónico

En este mundo que vive afincado en el presente vertiginoso de la sociedad actual, la reflexión histórica sobre la lengua y sobre nosotros mismos parece no contar con un lugar propio ni con demasiados adeptos. Sin embargo, sin historia no seríamos lo que somos, ni sabríamos quiénes somos. Somos seres históricos, insertos en el tiempo y en su devenir; como inserta en el tiempo está, irremisiblemente, nuestra palabra. Sin memoria histórica resulta incompleta la percepción de los fenómenos lingüísticos.

Hubo un tiempo no muy lejano en el que las posiciones y corrientes estructuralistas y generativistas de estudio de la lengua dieron prioridad exclusiva y excluyente al aspecto formal, sólo sincrónico, del lenguaje, es decir, sin historia. Y esto, en el marco de una extraordinaria vitalidad científica. Como afirma Enrique Luis Bernárdez, la evolución de los estudios lingüísticos ha sido ingente en el siglo XX, pero el paradigma inicial formal ha ido recibiendo una serie de modificaciones e influencias:

«Pocas disciplinas han tenido un desarrollo más rápido que la lingüística en el siglo XX, que, sobre todo en los años sesenta, fue objeto de una verdadera «explosión» (¿o «inflación?»), tanto por el número de publicaciones o el de especialistas, como por el de nuevas teorías. En esos años, la cantidad de escuelas o tendencias lingüísticas resulta especialmente significativa: es la época del triunfo del generativismo chomskyano, de la aparición de las teorías próximas pero diferentes, como la gramática de los casos o las semánticas generativas, del surgimiento de nuevas escuelas, como la sistémico-funcional británica de M. A. K. Halliday, la lingüística estratificacional, la gramática generativa aplicada, la gramática de Montague; es también el momento de auge de otras teorías (más o menos alternativas al generativismo) como la tagmémica, las gramáticas de dependencias o valencias y, en algunos países, como la RDA y la URSS, las gramáticas funcionales (por ejemplo, V. Admoni y W. Schmidt). Y es la época del des-

arrollo del tratamiento automático del lenguaje, la traducción mecánica, la lingüística matemática, etc. Es también la época en la que aparecen los primeros trabajos sobre lo que llamamos con preferencia a otros nombres posibles, la lingüística del texto».

Pero, como afirma el mismo autor, desde los años setenta el paradigma descriptivo de la lengua ha cambiado gracias a las aportaciones de nuevas disciplinas, como la Sociolingüística y la Psicolingüística, así como a la creación de la Pragmática y la Lingüística del Texto a la que antes nos hemos referido, y supone un giro muy positivo de recuperación del componente diacrónico:

«... los años setenta muestran un cierto reflujó en esa explosión; más que por la aparición de nuevas teorías importantes, se caracterizan por la aplicación de las ya surgidas al estudio de campos específicos del lenguaje. La sociolingüística y psicolingüística modernas nacieron en los sesenta, pero sus trabajos proliferan en los setenta. Es también el tiempo de volver a replantearse cuestiones que en la década anterior se habían olvidado, como el estudio diacrónico del lenguaje, que se comienza a realizar de nuevo desde perspectivas tan distintas como la gramática generativa chomskyana, la de los casos o la estratificacional»³.

La revalorización del uso y del significado trae consigo la del proceso dia-

³ E. BERNÁRDEZ, *Introducción a la lingüística del texto*, Madrid, Espasa-Calpe, 1982, p. 15.

crónico. Precisamente el ilustre lingüista Eugenio Coseriu ya señaló la necesidad y la posibilidad de conciliación de la lingüística histórica o diacrónica con la descriptiva o sincrónica. El uso de la lengua es histórico, es Historia, o no es; porque está

*difícilmente podemos entender
el estado actual de nuestra
lengua sin comprender su
evolución, el proceso que
lo ha hecho posible y que
explica su energeia*

incardinado en el tiempo, porque somos seres históricos, traspasados por la coordenada temporal.

Todo lo vivo tiene historia

Difícilmente podemos entender el estado actual de nuestra lengua sin comprender su evolución, el proceso que lo ha hecho posible y que explica su *energeia*. Así, por ejemplo, ¿cómo explicar la homonimia, el proceso que lleva a que dos términos de origen distinto coincidan en su forma, como ocurre entre la preposición *sobre* y el sustantivo *sobre*? ¿Cómo diferenciarla de la polisemia si no es a partir de la consideración del proceso histórico que determina que un mismo significante posee varios signifi-

cados? ¿Cómo explicar el proceso de cambio semántico que da origen a tantas expresiones?

Reflexionemos, a modo de ejemplo, en algunos de estos infinitos casos. *Fusil* deriva su nombre de la piedra que servía para producir la chispa, la pluma de escribir ya no es de ave como antaño pero mantiene este nombre. Permanentemente surgen referentes nuevos, objetos que exigen ser nombrados y para los que puede emplearse un significante ya existente pero de distinto significado (*satélite* para designar al artificial, por ejemplo); y la ciencia nos descubre nuevos aspectos de lo real para los que, sin embargo, seguimos utilizando el referente antiguo, como cuando hablamos de *átomo* aunque la concepción científica haya variado y por tanto el contenido semántico del término sea hoy muy distinto al que le dio Demócrito, creador del vocablo.

Formidable, que etimológicamente equivale a 'temible', ha perdido hace tiempo esta significación; y en múltiples ocasiones a lo largo del tiempo un término se generaliza o se especializa, cambiando su significado: «arribar» pasó del ámbito marinero al general, para significar «llegar a cualquier sitio» y no obligatoriamente a la orilla de un río o a la costa marina; *lid* dio *lidiar*, que en sentido amplio se identificaba con *luchar*, se emplea frecuente y específicamente en el lenguaje taurino.

El cambio semántico explica también la creación de eufemismos (*bicha* por culebra, *grave dolencia* por enfermedad fatal, etc.); y de metáforas como *boca* (de un río), *corazón* (de un asunto), *nuez* (de la garganta), *globo* (del ojo), etc. Sobre el protagonismo de la metáfora en la forja de nuevos términos que enriquecen nuestro léxico y permiten la designación de conceptos y realidades nuevas está presente de un modo especial en el campo de la ciencia y también de la posmoderna tecnología actual: ¿por qué hablamos de la *red* de Internet?, ¿por qué decimos que el sistema informático o el ordenador *se cuelgan* para referirnos a su *parada*, a su *bloqueo*, a su *detención*, a su *interrupción funcional*, expresiones igualmente metafóricas? ¿No es acaso metafórica la designación del *ratón* a partir del calco semántico del originario *mouse* inglés? Y todo ello sólo puede explicarse mediante la reflexión histórica.

El componente diacrónico es la tercera dimensión del lenguaje: si conocemos los étimos de donde deriva una palabra, la percibimos en su viva y verdadera identidad y comprendemos en plenitud su significado y sus relaciones con otros términos. Nos permite, por ejemplo, comprender que la palabra *trabajo* se asocia desde antiguo a «sufrir» porque en sus componentes históricos se alude al *tripalium* latino, instrumento de tortura compuesto de tres palos.

Reinventando significados

También la reflexión diacrónica y etimológica nos lleva a descubrir que, tras la aparente modernidad de un léxico tan pretendidamente nuevo como el de los jóvenes españoles de hoy, se esconde más de un arcaísmo⁴. Entre otros muchos ejemplos posibles de uso frecuente entre los jóvenes —consignado por el *Diccionario de la Real Academia Española* en su última edición (2001) dada su extensión al habla coloquial general— está *mogollón*, con varias acepciones: ‘gran cantidad de algo, montón’ (*Este libro tiene mogollón de páginas*); referido a personas, ‘masa’, ‘muchedumbre’ (*En la mani había (un) mogollón de tíos anarcas*); también ‘lío’, ‘jaleo’, ‘confusión’, ‘caos’ (*Salieron los fachas y se armó el mogollón*) y en la locución adverbial *a mogollón*, ‘en cantidad excesiva’ (*Es gore a mogollón*). Junto con el adjetivo invariable *mazo*, con el que comparte muchos contextos ‘mucho’, ‘abundante’, ‘excesivo’, ‘múltiple’ (siempre antepuesto al sustantivo y con o sin el partitivo *de*, como en *El libro trae mazo (de) página*), se sitúa entre los diez términos más frecuentes en el léxico juvenil español.

Respecto de *mogollón*, Sebastián de Covarrubias indica en su vocabulario

⁴ M. L. REGUEIRO RODRÍGUEZ, «El léxico juvenil español actual desde la perspectiva diacrónica: arcaísmos y procedimientos lingüísticos de vieja data». Mesa de Léxico histórico en perspectiva dialectal II.

de 1611 que se trata un término «muy antiguo y muy usado, y poco entendido: a algunos les parece significar el corderillo que ha quedado sin madre, y acude a mamar a las demás ovejas la leche de los propios suyos...»; añadiendo que «el padre Guadix le tiene por arábigo, y dice que vale tanto como comer de mogollón». Avidez, abundancia, cantidad y jaleo son extremos de uno de los habituales desplazamientos semánticos que explica la evolución léxica. *Mazo* también cuenta con una larga historia, que arranca del *Diccionario de Autoridades* (1734), con varias acepciones, algunas muy próximas —«cosas juntas o atadas», gran cantidad— a los usos juveniles.

Algunos de los términos juveniles españoles son, además de antiguos, compartidos en otras regiones: *catre*, 'cama' según los jóvenes de hoy, frecuente en varias regiones americanas, era en el XVII una 'cama' tam-

bién, pero plegable, ideal para caminantes, tal como nos informa el *Diccionario de Autoridades*; y *piltra*, la otra forma de mención juvenil del lecho, está atestiguada desde el *Vocabulario de germanía* de Juan Hidalgo (1609): «piltra: voz de germanía que significa la cama».

La respuesta a estos y otros muchos interrogantes similares referidos no sólo al léxico sino también a los restantes y variados planos del sistema y de su uso es una: sólo podemos comprender en profundidad y con la dimensión adecuada el uso lingüístico actual y nuestra lengua española mediante la consideración diacrónica, histórica. Por eso resulta especialmente positiva la celebración del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española. Cabría desear que pronto sus aportaciones puedan proyectarse a niveles más concretos, tales como la educación, tan ayuna de reflexión histórica en más de un sentido. ■